

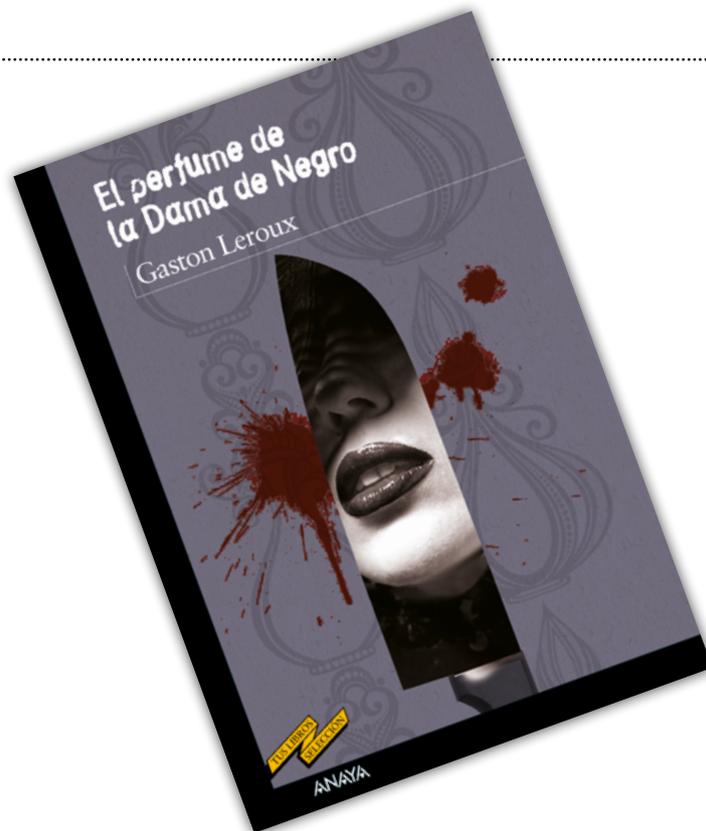
Guía de lectura



El perfume de la Dama de Negro

Gaston Leroux

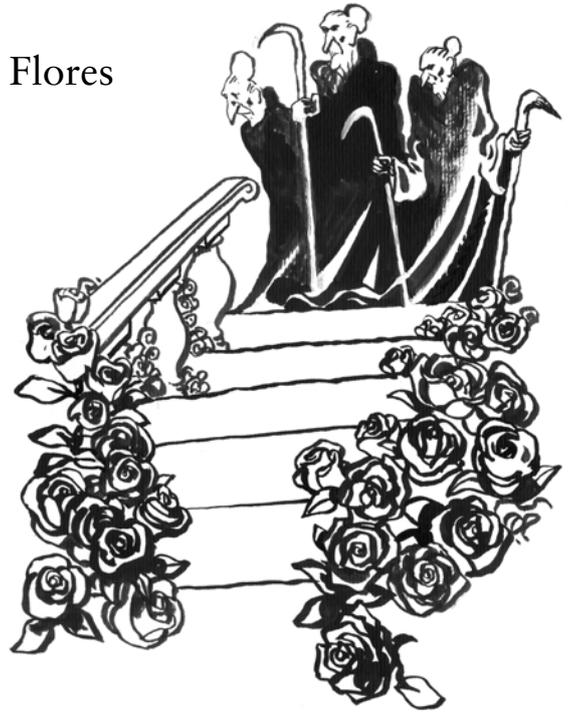
Ilustraciones de Enrique Flores



El perfume de la Dama de Negro

Gaston Leroux

Ilustraciones de Enrique Flores



2

INTRODUCCIÓN

GASTON LEROUX, un folletinista prodigioso, como lo califica Fernando Savater en uno de sus artículos, continúa narrando en *El perfume de la Dama de Negro* las andanzas del joven Rouletabille, a quien conocimos en *El misterio del cuarto amarillo*.

Y lo hace mezclando el misterio con lo sensacional, la novela policial con la novela sentimental. Alternando los sobresaltos de los crímenes con las pausas para tomar aire y despertar la curiosidad de las novelas por entregas.

A principios del siglo xx la industria cada vez más potente, la mejora de las comunicaciones y el desarrollo de la burguesía habían creado las condiciones ideales para que los lectores, cada vez más numerosos, estuvieran ávidos de periódicos y de aventuras literarias. Y el joven Leroux, reportero espabilado, cronista de tribunales, era buen conocedor del interés que suscitaban los crímenes y delitos, y acierta de pleno al crear a Joseph Rouletabille, en el que en cierto modo refleja su propia persona, no hay más que leer como describe a su personaje en las primeras páginas de esta

novela: «un chico que yo había conocido tan impulsivo, tan exuberante, tan categórico en sus simpatías como en sus aversiones».

Sus libros cosecharon enorme éxito, en Francia y fuera. En España aparecieron las pesquisas de Rouletabille solo unos meses después que en su país de origen. Los críticos nunca fueron amables con Leroux, pero sus lectores sí. Lo hicieron rico, y él los hacía felices. Peor para los críticos. Sin prejuicios, disfrutemos de estas páginas, quizá a ratos demasiado melodramáticas y un poquito envejecidas, pero llenas de encanto.

BIOGRAFÍA

GASTON LEROUX se describió a sí mismo como poseído por el demonio de la literatura desde muy temprana edad.

Había nacido en París en 1868, Francia tardaría apenas dos años en estrenar su Tercera República.

Pasó su infancia en Normandía, donde su padre, contratista de obras, se encargaba de la reparación de un castillo. Quizá entre aquellos muros plenos de pasado ideó sus primeras historias.

De vuelta en París, cursó estudios de derecho, y comenzó a trabajar primero como abogado de oficio y luego como ayudante en un bufete prestigioso. Pero le tentaba el oficio de escritor y en 1892 ingresa en *L'Écho de Paris*, donde se ocupa de la crónica de tribunales y de la crítica teatral.

Su estilo renovado y ágil le convierten en un periodista de éxito, trabaja también para *Le Matin*, viaja por Rusia, por España, por Marruecos, pero el demonio de la literatura sigue tirando, y en 1907 deja la profesión y publica por entregas *El misterio del cuarto amarillo*. Desde entonces el público lo aplaude sin cesar.

Murió en Niza, en 1927. Sus obras se siguen editando, son llevadas al cine, a los escenarios. ¿Quién no ha oído hablar del fantasma de la ópera de París?

Entre esas obras, además de la serie dedicada a Rouletabille, destacan también: *El fantasma de la ópera*, *La muñeca sangrienta*, *La esposa del sol* y la serie de Chéri-Bibi.

Sus libros sus amenos y leyendo su biografía se comprende que él mismo era un personaje chispeante. Sirva como ejemplo de su personalidad una anécdota: en 1890, cuando heredó un millón

de francos, podría haberse retirado con esa cantidad, dedicarse al gusanillo de escribir sin preocupaciones, pero los perdió en unas horas, en una larga noche jugando al póker. No importó, su pluma le volvió a llenar los bolsillos.

ARGUMENTO

PRIMAVERA DE 1895, Robert Darzac y Mathilde Stangerson celebran su boda. Y a la ceremonia asisten los amigos a los que conocimos en *El misterio del cuarto amarillo*. Cómo no, allí está el periodista Rouletabille. «Rueda-tu-bola» (*roule-ta-bille*) significa literalmente ese peculiar nombre, y apenas acaba el capítulo inicial la bola se pone a rodar, y no caerá en la casilla de la paz conyugal.

Una sombra oscurece la mirada del reportero, que parece anticipar la que se va a cernir sobre la vida de sus amigos. Larsan, el esquivo villano al que dimos por aniquilado en la aventura anterior, reaparece.

Su capacidad de disfrazarse, su increíble poder para transmutarse en cualquier personaje, hace que Rouletabille no se sienta seguro con nadie. Así recomienda a los recién casados que se refugien en el castillo que Arthur Rance tiene en la Costa Azul.

Y allí se reúnen: Sinclair, el narrador y amigo, Rouletabille, Mathilde y Robert, el profesor Stangerson, Arthur y su esposa Edith.

Un recinto cerrado, un grupo de gente en peligro. Escenario ideal para el misterio y para crear sobresaltos en el lector. Y por supuesto para que se cometa un crimen imposible en un cuarto en el que el muerto no pudo entrar y aun así ocurrió.

Las complicadas relaciones entre esos refugiados enredan la trama, que se vuelve claramente folletinesca, o en términos más modernos, digna de una telenovela de sobremesa.

Un perfume de mujer envuelve la razón del joven periodista, tan orgulloso de sus dotes de análisis. Los torreones medievales del castillo son ideales para esconder secretos y planear maquinaciones.

¿Es Mathilde la Dama de Negro? ¿Es la madre de Rouletabille? Si es así, entonces Larsan es su padre. ¿Tendrá que matar a su padre para proteger a su madre? ¿Podrán madre e hijo reconocerse y abrazarse? Quizá el folletín, a su manera, hereda los temas de la tragedia griega, o ¿no nos han recordado estas cuestiones a Edipo?

Los griegos no iban al cine ni veían la tele, en su lugar tenían el teatro, y también era muy popular.

La resolución del misterio resulta poco creíble, pero ¿acaso no será mejor suspender nuestro sentido de la realidad cuando abrimos las páginas de esta novela? Disfrutaremos más.

PERSONAJES

Rouletabille

Joven reportero que con sagacidad, genialidad y astucia se ha visto ya implicado en la resolución de casos criminales.

Su inteligencia es poco convencional, ya de niño desarrolló sus propios signos para entender el álgebra. Y forjó su carrera de manera autodidacta y con gran esfuerzo, empleándose en humildes oficios hasta alcanzar su meta.

Su pasado esconde un secreto ligado con su origen y con la figura de su madre, cuyo perfume será el hilo conductor de esta novela.

Y pese a su extraordinaria energía y a su carácter extrovertido, el propio narrador reconoce: «¡Decididamente, yo no sabía nada de aquel muchacho a quien creía conocer también!». (Pág. 37).

Mathilde Stangerson

«Parecía como si la fatalidad, al hacerle expiar tan tarde una imprudencia cometida tan joven, la hubiera arrojado a una crisis momentánea de desesperación.

»Y esa alma, aún desconocida, me pareció que resplandecía aquel día, con el brillo más suave y encantador, en el óvalo puro de su rostro». (Pág. 14).

Mathilde es una mujer que ya ha pasado la primera juventud, hermosa, inteligente, digna hija de un científico. Tiene temple para enfrentarse a las vicisitudes, pero su pasado que ocasionó los problemas descritos en *El misterio del cuarto amarillo* va a continuar poniéndola a prueba... Y a Rouletabille, con quien la une un vínculo que se irá desvelando en estas páginas.

Robert Darzac

El perfume de la Dama de Negro se inicia con la celebración de la boda de Robert Darzac y Mathilde.

Darzac procede de la Provenza, y es profesor universitario y colaborador del padre de Mathilde. Sus modales gratos y su acento suave atemperan un ardiente deseo de triunfar.

Tiene «una capacidad de trabajo excepcional, una inteligencia sólida y una necesidad natural de afecto y entrega». (Pág. 15).

De esa capacidad de entrega tendrá que hacer gala para proteger y ayudar a su mujer en las pruebas por las que habrán de pasar capítulo a capítulo.

Sinclair, el narrador

Amigo de Rouletabille y cronista de sus hechos. Poco nos dice de él mismo. Pero reconocemos su fidelidad a nuestro héroe y su arrojo a la hora de afrontar cualquier peligro que la novela depare.

Larsan

El villano de la historia. También conocido por Ballmeyer o por Roussel, es un peligroso criminal al que se siguieron las huellas en *El misterio del cuarto amarillo*.

«Parece haber recibido de la naturaleza todos los atributos constitutivos del estafador nato». (Pág. 125). Y al mismo tiempo tiene un peligroso atractivo: «una coquetería hecha de fraude, de ironía, de desafío a la justicia». (Pág. 126).

A Larsan se le había dado por muerto ahogado en un accidente, pero desafortunadamente parece regresar de las aguas para seguir atormentando a Mathilde Stangerson, con quien estuvo casado, en un pasado ya lejano que ella y los que la quieren no desean sino olvidar.

Su reaparición pondrá en marcha la trama de esta historia, en la que su sorprendente capacidad de mimesis pondrá en jaque las dotes de observación de Rouletabille.

Brignolles

«Tenía la cara amarilla y las facciones largas, trazadas de arriba abajo. Todo en él parecía amargura, todo en él era largo». (Pág. 20).

El aspecto de Brignolles nos pone en su contra desde la primera aparición, ha estado trabajando con Darzac, pero al narrador le inspira una tremenda desconfianza, «era un hombre perverso, y sobre todo celoso».

Gilliam Arthur Rance

Antiguo enamorado de Mathilde, en cuya casa encontrarán acogida en sus idas y venidas nuestros protagonistas.

Gaston Leroux

El autor escribe su propio «cameo». En los muelles de Marsella conoce a Rouletabille cuando este apenas es un niño que se dedica a pescar naranjas de las aguas del puerto. Le dedicará un artículo (página 50) y le encauzará hacia la profesión periodística.

Edith Rance

La esposa de William Arthur es hermosa y encantadora, pero el lector no puede evitar sentir recelo.

«Un poco desdeñosa, dulce y melancólica, de una palidez interesante, recordaba más bien a las tiernas heroínas de Walter Scott, que por lo demás era su autor favorito». (Pág. 95).

Por otra parte, los celos por la presencia de Mathilde en su casa complicarán peligrosamente el drama, así como las extrañas idas y venidas de su tío Bob.

Príncipe Galitch

«Herederero desde los veinte años de uno de los más vastos patrimonios moscovitas, decían de él que era sobrio, avaro y poeta». (Pág. 154).

Pero apenas lo conocemos ya nos cae antipático. Este ruso aporta exotismo a la trama y turbiedad a los enredos.

TEMAS Y VALORES

Optimismo

«Decididamente, en la vida hay que ser optimista. *¡Todo acaba por arreglarse!* Hasta las desgracias de la señorita Stangerson». (Pág. 12).

Sin duda pese a los peligros, las emociones y las penas que pasamos en estas páginas, sabemos desde el principio que todo acabará bien.

Y los personajes, que no desmayan ante ninguna eventualidad, nos transmiten la misma confianza.

Lealtad y espíritu de sacrificio

Rouletabille es leal a la dama con el misterioso perfume; Sinclair no cede en su apoyo al reportero; Darzac está al lado de su amada. Los protagonistas de este libro no dudan en exponerse a sí mismos con tal de preservar el bienestar de los que quieren.

Y saben guardar un secreto, lo cual siempre es necesario para mantener la intriga en una novela...

Justicia

«Cuando leyó el telegrama que decía: *¡Socorro!*, se lo llevó a los labios y luego, estrujándose la mano, dijo: “Si llego demasiado tarde, ¡yo vengaré a los dos!”». (Página 45).

Nuestro protagonista está dispuesto a hacer justicia, sea como sea, y aunque se la tenga que tomar por su propia mano.

En la novela, simple en ese planteamiento, queda claro qué está bien y qué mal, quién es bueno y quién malo, y en esa sencillez encontramos justificadas las palabras y los actos de nuestros amigos de ficción.

La vida real suele ser mucho más complicada, sería interesante plantear con los jóvenes lectores la cuestión de hasta qué punto son legítimos esos deseos justicieros que quedan plasmados en frases como la citada arriba.

Inteligencia y perspicacia

«Aplicaba a la vida cotidiana su admirable facultad de razonar». (Pág. 46)

Esta cualidad de Rouletabille es cualidad indispensable en cualquier personaje de novela de misterio. Los héroes más clásicos del género, Sherlock Holmes y Auguste Dupin, hacen gala de sus dotes de análisis.

Siguen la estela que surgió en la Ilustración: «Atrévete a hacer uso de tu propia razón», como aconsejaba Kant.

Sentido del honor

«¡Antes morir que pasar por ladrón a los ojos de la Dama de Negro!». (Pág. 48).

La propia estima es un valor de primer orden tanto para Rouletabille como para sus amigos. Y hacen gala del valor necesario para sostenerla.

RECURSOS PARA EL TRABAJO EN EL AULA

9

A CONTINUACIÓN OFRECEMOS un listado de películas, libros y direcciones de Internet, relacionados con la obra estudiada, su autor o la temática de la misma, que podrán ser utilizados para el trabajo en el aula o recomendados a los alumnos y las alumnas para ampliar conocimientos.

Libros

El misterio del cuarto amarillo, Gaston Leroux

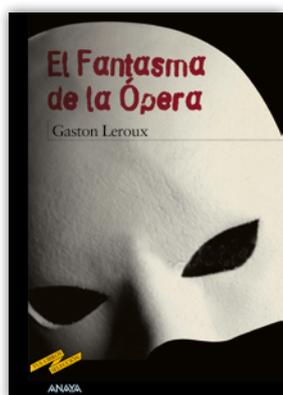
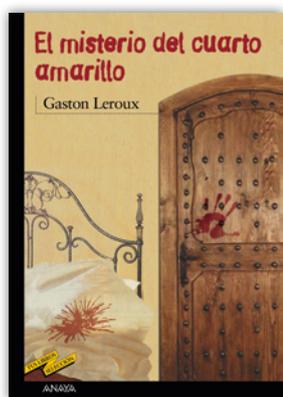
Tus Libros · Selección, Anaya, 2000 · ISBN: 978-84-207-1264-2

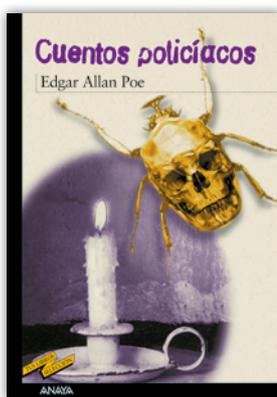
Gaston Leroux presenta en esta novela al inolvidable reportero Rouletabille. En ella tendrá que desvelar cómo se cometió un crimen en una habitación cerrada, donde el asesino no parece haber podido entrar, y mucho menos salir. El joven periodista tendrá que tomar la razón «por el lado bueno» y aclarar el misterio.

El fantasma de la ópera, Gaston Leroux

Tus Libros · Selección, Anaya, 2011 · ISBN: 978-84-667-9518-0

En esta novela se conjuga la literatura gótica con una aventura de carácter policíaco. En ella el autor crea un personaje tenebroso





que ya forma parte de la cultura popular porque ha protagonizado diversas películas y un musical que llena teatros allí donde se monta.

El fantasma, oculto del mundo por su fealdad, lucha por satisfacer su ansia de belleza oculto entre las bambalinas de la ópera de París.

Rouletabille en el palacio del Zar, Gaston Leroux

Tus Libros · Anaya, 1994 · ISBN: 978-8420757599

El joven Rouletabille, después de resolver el misterio del cuarto amarillo e ir tras el perfume de la Dama de Negro, es enviado a Rusia para proteger a un general de las amenazas de los nihilistas. Y de su mano los lectores se adentrarán en los últimos años del imperio zarista.

Otros libros

Cuentos policíacos, Edgar Allan Poe

Tus Libros · Selección, Anaya, 2001 · ISBN: 978-84-207-1226-0

En estos relatos Poe creó a uno de los primeros detectives de ficción, Auguste Dupin, sus métodos influyeron en todos los detectives imaginados después, y por supuesto también en Leroux.

Entre otros enigmas, en uno de estos relatos Dupin tendrá que resolver un «misterio de habitación cerrada».

El crimen de Orcival, Émile Gaboriau

dÉpoca editorial · ISBN: 978-84-943634-3-6

Emil Gaboriau (1832-1873) es el creador de uno de los detectives más famosos de la literatura francesa Monsieur Lecoq, y seguro que Leroux disfrutó siguiendo sus pesquisas.

Internet

- www.huffingtonpost.es

Blog de David Felipe Arranz que dedica su entrada del 24 de marzo de 2017 a Gaston Leroux y a su fantasma de la Ópera.

- detestivesdelibro.blogspot.com.es

En este blog conocemos a muchos de los detectives literarios más famosos, entre ellos, por supuesto a Rouletabille.

- www.elpais.com

En la web del periódico encontraremos información sobre las críticas al musical basado en El fantasma de la ópera.

- www.elpais.com

Y también un estupendo artículo de Fernando Savater titulado «El folletinista prodigioso» sobre el autor Gaston Leroux.

- www.rtve.es

En la web de Televisión Española encontramos la serie Los misterios de Laura, cuyo primer episodio se titula «El misterio de la habitación sellada», cuyo argumento plantea el problema del crimen en un recinto cerrado en la época actual.

Películas

El misterio del cuarto amarillo, Julio Saraceni, 1947

Película argentina protagonizada por Santiago Gómez Cou y Herminia Franco. Basada en la primera de las aventuras protagonizadas por Rouletabille.

El misterio del cuarto amarillo, Bruno Podaydès, 2003

Película francesa basada en la novela homónima.

El fantasma de la ópera, Joel Schumacher, 2004

En la Ópera de París se oculta un secreto, un personaje tierno y temible se esconde entre bambalinas.

El director, el guionista y el músico Andrew Lloyd Weber componen una entretenida película musical.

Existe una película del mismo título del año 1943, dirigida por Arthur Lubin y protagonizada por Claude Reins y Frank Puglia, que tiene todo el encanto del Hollywood clásico.

Incluso en fecha tan temprana como 1925 se produjo una película muda, lo cual da idea de la popularidad de la obra y de su autor. El impagable Lon Chaney fue su fantasma.

Actividades

A continuación, se ofrecen actividades previas a la lectura de la obra, para suscitar el interés por la misma, y actividades para después de la lectura, que plantean distintos aspectos del libro y fomentan la creatividad de los lectores.

ANTES DE LA LECTURA

Detectives en serie

Vamos a leer una novela de misterio, en la que aparece un personaje ya clásico, Rouletabille, a quien sus tareas periodísticas le llevan a mezclarse en la resolución de enigmas y crímenes.

Seguro que los lectores han seguido alguna serie de televisión protagonizada por detectives, policías, médicos, abogados... que se ven envueltos en «casos». Comentaremos sus argumentos y si es posible veremos algún episodio en el aula para analizar aspectos como los métodos de investigación, la estructura de los argumentos, los lugares comunes, las características del héroe.

Podemos sugerir algunas: *Bones*, *Crimen en el paraíso*, *Cherif*, *Candice Renoir*, *Los pequeños asesinatos de Agatha Christie*, *Fargo*, *Castle*, *Cómo defender a un asesino*, *Numbers*, *Elementary*, *El puente*, *True detective*, *El mentalista*... Lo nutrido de la lista da idea de la popularidad del género.

Festival negro

Aunque las novelas de Gaston Leroux se parecen poco a las oscurísimas ficciones de autores actuales, su personaje contribuyó al desarrollo de lo que entendemos como «género negro».

Varias ciudades dedican festivales dedicados expresamente a ese tipo de literatura: Barcelona Negra, Getafe Negro y la Semana Negra de Gijón son quizá los más destacados.

Pediremos que investiguen los programas de las ediciones anteriores de esos festivales: qué autores ganaron, argumentos de sus novelas, actos que se realizan alrededor de las novelas. Quizá los lectores conocen otros festivales o incluso se puede programar la participación en alguno que se celebre cerca.

Que empieza donde las novelas acaban

Esta es la frase que da título al primer capítulo de la novela, y hace una doble alusión: el libro empieza con una boda, pero empieza también donde acaba *El misterio del cuarto amarillo*.

Para la lectura de nuestro libro será interesante conocer el argumento de esa primera obra. Si los estudiantes la han leído, recordaremos el argumento y sus personajes, y si no es así, sugeriremos que naveguen un poco por la red para ponerse en antecedentes. Así de paso iremos conociendo a los personajes a los que vamos a acompañar por toda Francia.

Anuario

Gaston Leroux vivió entre 1868 y 1927. La novela que vamos a leer se desarrolla en los últimos años del siglo XIX.

Entre todos realizaremos un mural en el que se recojan los principales acontecimientos de la Francia de la época, así como los descubrimientos científicos y avances tecnológicos más destacados.

DURANTE LA LECTURA

En ruta

La historia se inicia en París, pero a las pocas páginas los protagonistas ya se han puesto en marcha. Normandía, Lyon, Dijon, Menton...

Propondremos que en un gran mapa de Francia vayan trazando la ruta que sigue cada personaje usando distintos colores.

Y aprovechando ese turismo sobre el papel, sugerimos que se informen sobre qué se podría ver en cada ciudad por la que Rouletabille y sus compañeros van pasando.

Somos lo que leemos

A lo largo del libro se mencionan algunas lecturas: *La vida de Jesús* y *Recuerdos de infancia y juventud*, de Renan, las narraciones de Poe, Walter Scott, o los escritos de Pascal.

Los lectores pueden recopilar información sobre los libros que se mencionan, ¿cómo pueden haber influido en el protagonista esas lecturas?

Y ya metidos en las aguas literarias: ¿Qué ficciones podría haber leído Rouletabille? Tendremos en cuenta que la historia se abre en 1895. Habrá que buscar autores y títulos anteriores a esa fecha.

La lista, centrándonos en autores franceses, puede ser bien nutrida: Eugène Sue, Émile Zola, Victor Hugo, Balzac, Paul Féval, Alexandre Dumas, Jules Verne...

¿Y ahora qué?

Gaston Leroux comenzó publicando su obra por entregas en un periódico, lo que hace imprescindible cerrar cada capítulo dejando al lector con el corazón en vilo, deseoso de saber cómo continúa la historia.

Y así ocurre también en *El perfume de la Dama de Negro*. Tras la lectura de cada capítulo conversaremos sobre cómo pensamos que va a continuar el relato. Al final del libro comprobaremos si nuestras suposiciones iban bien encaminadas.

La novela de la vida

En el capítulo cuarto Rouletabille rememora su vida de colegial en Normadía. El autor utiliza sus propias experiencias en un colegio de la ciudad de Eu, donde pasó su infancia.

Invitaremos a los lectores a que elijan un episodio de su propia infancia y escriban un relato corto inspirándose en sus recuerdos. Pueden ilustrar sus textos con fotografías de aquellos momentos.

Novelas dentro de la novela

En todo libro pueden ocultarse otros. Sugeriremos que escojan frases misteriosas o sorprendentes y partan de ellas para desarrollar sus propias tramas.

A modo de ejemplo, aquí van estas: «El pie izquierdo de la calle Oberkampf». (Pág. 56).

«¡Si Jarry, de la Brigada del Juego, no hubiera visto sentarse en la banca de Trouville al conde de Maupas!». (Pág.166).

París, fin de siglo

Rouletabille es un personaje parisino, en las primeras páginas conocemos sus cuarteles en París. Propondremos que elaboren, por grupos, una guía turística en la que se propongan rutas que descubran el París de finales del siglo XIX en las calles actuales.

DESPUÉS DE LA LECTURA

Crónica de sucesos

Rouletabille es periodista. Pongámonos en su lugar. ¿Qué crónica escribiríamos para un periódico con los sucesos relatados en esta novela?

En el siglo XIX no era inusual ilustrar con dibujos las noticias. Sugeriremos que hagan lo mismo con sus artículos. Pueden inspirarse en las láminas del libro.

Reporteros

Convertido en personaje de ficción, Gaston Leroux escribe un reportaje sobre la infancia de Rouletabille, «El Pescadorcito de Naranjas». (Capítulo 4, «En camino»).

Sugeriremos que vayan por la calle atentos, cualquier detalle o persona puede sugerir una buena crónica. Cada uno escogerá su asunto y escribirá su relato.

Con todos esos artículos montaremos una pequeña revista que bien puede reflejar lo que pasa cada día en nuestros barrios y no sale en la prensa o en el telediario.

El discreto encanto de una rectoral

«La rectoral no ha perdido nada de su encanto ni el jardín de su esplendor». Esta frase aparece recurrentemente en *El misterio del*

cuarto amarillo, y reaparece en *El perfume de la Dama de Negro*. Aunque sirve para recordar la historia de Mathilde en Estados Unidos durante su juventud, bien podemos reutilizarla para otros relatos, incluso de otros géneros. ¿Por qué no escribir por parejas una escena teatral? Romántica, cómica o, incluso, protagonizada por espías.

Genealogía de detectives

Cuentan que estando una joven enfermera destinada en Torquay durante la Primera Guerra Mundial, leía *El misterio del cuarto amarillo* para pasar el rato.

Poco después se pondría a crear su propio detective y tras acabar la guerra publicó *El misterioso caso de Styles*. El detective se llamaba Poirot, y la autora, Agatha Christie.

Pocos años después otra escritora, también británica, Dorothy Sayers planteó unas normas para crear un detective:

1. Tiene que tener tiempo libre.
2. Tiene que tener medios económicos.
3. Debe tener conocimientos variados sobre los temas más diversos.
4. Es deseable que pueda estar en contacto con la policía.
5. Sus circunstancias personales han de ponerle en contacto con crímenes.
6. No está de más que sus condiciones físicas sean buenas, para enfrentarse con los malhechores.

El detective que ella creó con sus propios consejos se llama Peter Wimsey.

Sigamos, como hicieron la joven Agatha Christie y la escritora y erudita Dorothy L. Sayers, ampliando la estirpe del detective *amateur*. ¿Nos inventamos uno a partir de esas pautas? Y después habrá que ponerlo en acción.

El misterio de los trenes

En estas páginas los protagonistas toman el tren constantemente, lo cual muestra la importancia que habían cobrado los medios de comunicación; los personajes conocen a la perfección horarios, rutas y enlaces.

Tampoco imaginamos a Sherlock y Watson sin las estaciones de ferrocarril, y qué decir de la citada Agatha Christie, cuyo *Asesinato en el Orient Express* es llevado con frecuencia a las pantallas. Podemos aprovechar para ver alguna de las películas, y analizar cómo ha ido evolucionando el género de misterio y sus detectives.

De los telegramas a los teléfonos inteligentes

Cartas y telegramas se cruzan en estas páginas, ¿cómo sería este relato usando teléfonos móviles o servicios de mensajería instantánea? Propondremos que inventen pequeños relatos en los que los mensajes de móvil sean definitivos para aclarar algún delito.

Detectives patrios

Los novelistas españoles también han creado interesantes figuras del género policial o negro. Desde muy temprano hubo cultivadores de los misterios literarios:

El clavo, de Pedro Antonio de Alarcón, 1853; *La incógnita*, de Pérez Galdós, 1889; *La gota de sangre*, de Emilia Pardo Bazán, 1911. Y en época más contemporánea, tenemos a personajes como Plinio, Pepe Carvalho, Mariana de Marco, Petra Delicado, la pareja formada por Bevilacqua y Chamorro, y muchos más.

Propondremos que elijan a uno de los citados o a otro que les guste y que escriban su biografía. Por grupos pueden escribir historias en los que esos personajes coincidan resolviendo algún caso.

En el suplemento cultural del periódico *ABC* del 10 de marzo de 2018 apareció el artículo «En busca del gran detective español: siete investigadores marca de la casa», donde se describen siete personajes y está ilustrado con divertidas caricaturas.

- www.abc.es

Tinta fresca

Cada vez que se produce un crimen, la prensa informa día a día de las pesquisas policiales y las novedades, propondremos que sigan alguna noticia de actualidad durante varios días. Tras ello organizaremos un coloquio para analizar el tratamiento que los medios hacen de los sucesos y de su recepción por parte de los lectores de prensa o los telespectadores. Sería interesante incluir las redes sociales en nuestra selección de medios.

El corazón tiene razones

«(...) Los imbéciles van a creer *que me fortifico para defenderme*. Bueno, pues eso no tiene más que una parte de verdad: *me fortifico sobre todo para razonar*». (Pág. 130).

«Y volvió enseguida a aquel argumento que ya nos había servido otras veces y que se repetía sin cesar a sí mismo, decía, para no dejarse seducir *por el lado exterior de las cosas*». (Pág. 165).

Rouletabille tiene muy claro que para abordar el peligro al que se enfrenta en este relato tiene que razonar, y va explicando cuál es su método. En las frases que hemos citado se exponen algunos de sus principios. Propondremos que seleccionen otros fragmentos de la novela que aborden la misma cuestión y conversaremos sobre las implicaciones que los métodos de Rouletabille tienen en la resolución de la trama y en cómo podemos aplicar sus principios a cuestiones de nuestra vida.

No estará demás acudir a lo que sobre el razonamiento aprendemos en las asignaturas de Matemáticas y Filosofía.

Otros géneros

En el castillo de los Rance (cuyo plano aparece en la página 87) bien podría desarrollarse un relato medieval. Cualquiera de sus torreones podría albergar un fantasma.

Por otro lado, la vida de Ballmeyer-Larsan (capítulo VIII) da cumplidamente para una historia picaresca.

Invitaremos a que elijan uno de esos asuntos y escriban un relato de género.

La última carta de Larsan

En el apéndice escrito por Ana Isabel Conejo se plantea la posibilidad de que Larsan dejara una carta póstuma para Rouletabille, ¿se atreven los lectores a redactar su contenido?